



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

***I.VIII
REPRESENTACION,
IMAGEN
Y
TOTALIDAD***

José Luis de la Mata

Madrid, 1971





I.VIII- REPRESENTACIÓN, IMAGEN Y TOTALIDAD

Abordajes:

I.VIII.1

Teoría de la “formatividad” (L. Pareyson). La crítica de las tres conclusiones clásicas del arte. Lo expresivo en el arte; lo cognoscitivo; la realización: un incremento de la realidad (M. Bense).

I.VIII.2

Intencionalidad significativa y constitutiva. H. Wallon y la psicología genética. Definición de inteligencia.

I.VIII.3

Acción y proceso perceptivo. La estructura como organización dinámica. Intencionalidad y lenguaje: la aporía expresión comunicación (afecto-cognición).

I.VIII.4

Polémica sobre los valores cognoscitivos o emocionales del lenguaje. Extensión al problema de la imagen. Imagen e imaginación: su economía en el proceso perceptivo.

I.VIII.5

Acción: el problema del acto significativo. Piaget y los esquemas de la intencionalidad motora. Méritos e insuficiencias de la teoría de Piaget. El modelo orgánico funcional de la personalidad. Esquemas motores y actividad psíquica.

I.VIII.6

Totalidad estructurada: crítica a la Gestalt. Percepción y aprendizaje. Totalidad y leyes de pregnancia.

I.VIII.7

La actividad del sujeto. Constitución del mundo y autoconstitución. De los esquemas motores a la representación: la génesis de la inteligencia (Piaget).

I.VIII.8

Problemática de la imagen. Dificultades del proceso de significación. La maduración y el acondicionamiento social. Imaginación y formatividad. Husserl ante el problema de la imaginación. Artisticidad de la Imagen, (apriorismo hegel-crociano). Subjetividad y objetividad de la imagen.



Al recabar para el arte las nociones contenidas en el término “formatividad”, Luigi Pareyson¹ nos advierte contra las insuficiencias de las definiciones tradicionales del arte, las cuales pueden resumirse en tres principales: el arte como hacer, como conocimiento y como expresión. Todas ellas fracasan por su unilateralidad y exclusivismo. La primera, propia de la antigüedad, se ejerce sobre una consideración tradicional de "facultades", por lo que recae en el error de considerar la actividad artística en sus dimensiones únicas de momento manual de la ejecución (de aquí los famosos distinguos entre artes "mayores o menores", los conceptos de "banausos" o artesano, etc.); la tercera, por el contrario, adquiere auge en el romanticismo, con la noción paralela de arte "característico", es decir, la no aceptación del sometimiento a un modelo o canon externo de belleza, sino, al contrario, haciendo consistir la belleza en la misma expresión, en la íntima coherencia entre la figura o imagen artística y el sentimiento que la suscita. Tendremos ocasión de ver los equívocos a que esta concepción dio lugar, equívocos que se han prolongado en la moderna teoría semántica del arte, quizás con las últimas reminiscencias de Croce o Dewey. Con todo, la segunda definición parece haber sido la de mayor valimiento dentro de las corrientes más importantes del pensamiento occidental. El arte es, entonces, concebido como conocimiento (visión, contemplación, intuición, etc.), en el que el aspecto ejecutivo es despreciado, reducido, en el mejor de los casos, a puro momento secundario y no afectante. El conocimiento pasa desde fases que oscilan entre las más supremas a las más ínfimas y confusas y cuyo objeto se extiende desde la realidad sensible en su más honda

¹ L. Pareyson: "Momenti e Problemi"; págs. 1816-1820.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

evidencia hasta una "realidad" superior y más verdadera, "de una realidad espiritual superior"².

Pareyson somete a análisis a estas tres definiciones: en efecto, nos dice, el arte es expresión; pero conviene no olvidar que, en cierto sentido, todas las operaciones humanas son expresivas, puesto que en todas ellas la personalidad se empeña totalmente en la acción. Pero esto indica, a juicio de Pareyson, que la expresión, como tal, no es bastante para caracterizar la actividad artística; de suerte que, entre otras cosas, el arte es expresión, y no que todo en arte es expresión; ciertamente, si careciera de expresión no sólo dejaría de ser arte, pero incluso de ser propia actividad. Aunque se tome en un sentido muy específico, todavía es peligroso establecer una igualdad absoluta entre arte y expresión. Así ocurre cuando se pretende afinar este punto y se dice que el arte es expresión del sentimiento, afirmación más o menos válida en el orden de la poética, pero muy peligrosa en el plano de la estética. Es decir, que si la afirmación puede encontrar en el ámbito de la lírica plena adecuación, no pasa lo mismo si pasamos al campo de la ornamentación o de la arquitectura o música, incluso. El problema tiene varias dimensiones; sin embargo, Pareyson considera que la obra de arte es expresiva en cuanto "forma", en cuanto organismo que contiene en sí todo cuanto debe poseer: "ella entonces [la forma] expresa la personalidad de su autor no tanto en el sentido de que la traduce o denuncia o declara cuanto en el sentido de que la es... La forma es expresiva en cuanto su mismo ser es un decir y no posee tanto cuanto es un significado"³. Queda claro que el concepto de expresión depende del que se adopte para forma.

Igualmente, hay que admitir un aspecto cognoscitivo o contemplativo en el

² *Ibidem*.

³ L. Pareyson: o.c. pág. 1817.



arte, pero sin que este hecho pueda caracterizar totalmente e in nuce al fenómeno artístico, que sería entonces como una transposición tal cual del dominio conceptual. Hay artistas que consideran su arte como un modo de conocer e interpretar la realidad; no sólo de esta manera se equipararía en función al pensamiento religioso, científico, filosófico, etc., sino que incluso llegaría a identificarse con ellos. Lo que no es el caso. Pareyson considera que hay que oponerse contra toda pretensión de este tipo, pues el arte no posee una estricta función reveladora y cognoscitiva, ya que no se resuelve en puro conocimiento -transposición a otras formas del dominio conceptual-. Y sobre todo hay que acabar contra la pretensión exclusivamente contemplativa. Haber acentuado el carácter cognoscitivo y visivo, contemplativo y teórico del arte contribuye a poner en un segundo plano y aún a perder el aspecto más esencial que es el ejecutivo, con grave perjuicio para la realidad del proceso artístico. Por esta vía, fatalmente abocamos a un platonismo esencializante, completamente opuesto a los datos que la psicología y crítica contemporáneas nos proporcionan. La falsedad de este espiritualismo estetizante se manifiesta ante las exigencias de la materia y la técnica y, al tiempo -lo que es lo mismo, aunque considerado desde distinto punto de vista- con las exigencias mismas de la obra que precisa ser ejecutada, realizada, conseguida⁴. "Se debe concluir, pues, que si el arte es conocimiento lo es de una manera propia e inconfundible: en este caso, el conocer se prolonga de suyo en el hacer o, mejor dicho, vale decir que el conocer tiene en este caso una dimensión no sólo constructiva, sino también trascendente e incrementadora"⁵.

Entre nosotros, quizás haya sido Dorflès el que con más insistencia en su labor divulgadora se ha referido a los conceptos de "forma" y "formatividad",

⁴ L. Pareyson: o.c. pág. 1818.

⁵ *Ibidem*.



aunque Pareyson es probablemente el autor que, en el ámbito de la estética, haya dedicado al tema un estudio más profundo y completo. Goethe se refirió ya a él, entendiendo la actividad artística como un continuo proceso de estructuración: cree que Naturaleza y Arte se acercan en cuanto a esa función de continua formatividad, considerando la forma como algo que existe unitariamente, que puede dar vida y realidad a formas semejantes más complejas y estructuradas, siempre dotadas de una capacidad estructural y articulante⁶. En fin, dice Pareyson que la importancia que pueda tener la primera definición -el arte como "hacer"- es que nos hace reparar en el aspecto esencial del arte, el realizativo. Pero toda la actividad humana tiene este aspecto: desde el manual hasta el más alto nivel de abstracción, siempre nos encontramos con el lado realizativo. En arte, la realización es una dimensión fundamental, pues se trata de un verdadero incremento de la realidad, de una auténtica innovación ontológica. Pero el arte no sólo es "producción", sino también "invención", siendo ambos momentos simultáneos de un proceso único. La ejecución no se refiere nunca a un modelo completamente terminado e ideado, esto es, no se trata de la realización de un proyecto puro: el arte es una actividad en la que proyecto y ejecución van de la mano, de suerte que el incremento de la realidad es ya y por lo mismo constitución de un valor original. Todo esto se resume en los conceptos de "forma" y "formatividad", aunque Pareyson no precise determinados aspectos y sí exclusivamente nos diga que se trata de una doctrina en la que lentamente han ido decantándose las aportaciones de Goethe, Schelling, Focillo, etc., etc., con una especial alusión para la estética francesa y su especial énfasis en el papel "incrementador de realidad" de la intencionalidad artística. Por otra parte, se insiste además en las especiales aportaciones de la Gestaltpsychologie y sus conceptos de totalidad y

⁶ W. Goethe: "Morphologie XXXII"; pág. 3.



estructura⁷. Por nuestra parte, consideramos que esta vía puede seguirse, para recalcar el valor de totalidad en la acción misma personal. Pero creemos que las aportaciones de la Gestalt deben ser precisadas y, en algunos casos, eliminadas, por considerar que su principal papel se ejerció en un momento histórico dado, jugando su papel en la eliminación del psicologismo asociacionista y del mecanicismo sensualista. De manera que es importante no perder de vista las dimensiones de la intencionalidad significativa y constitutiva y que a ello hay que añadir un muy especial análisis a partir de todas las aportaciones de la psicología genética.

Con H. Wallon podríamos decir que las dimensiones de la vida psíquica únicamente pueden aprehenderse distintamente en su totalidad y conjunción, en la multidimensionalidad de los campos en que son operantes y, por lo mismo, se muestran, con lo que quedarán inmediatamente de manifiesto las vinculaciones entre "acto y pensamiento".

H. Wallon⁸ afirma del conocer que es como un proceso de progresiva integración, en el cual la persona va adquiriendo, en contacto con las cosas y las dificultades que éstas plantean unas dimensiones de acrecentación personal. Hace una revisión de distintas escuelas y nos va dando cuenta de lo que él considera sus insuficiencias. Comienza con el examen de las posiciones idealistas: la verdad en su referencia exclusiva al espíritu, siendo las cosas meras copias aproximativas. Las ideas son las esencias de las cosas, en tanto que los objetos sensibles no son sino aspectos deformados de lo real. Pero esta oposición entre sensible e inteligible, como ya hemos visto, no es sino fuente de contradicciones, como ya lo reconoció el mismo Kant. De estas oposiciones saldrán también los famosos intuicionismos.

⁷ L. Pareyson: o.c. pág. 1820.

⁸ H. Wallon; "Del acto al pensamiento" pág. 26.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

No se comienza por aceptar el hecho primario de que el conocimiento ha de plantearse, en principio, "como un esfuerzo por resolver contradicciones". Ni que sea necesario o desacreditar el alcance de la aproximación a lo real -a través de las vías sensibles- ni que se imponga hacer descansar la ciencia toda en principios totalmente extraños a la inteligencia. Hacer del conocimiento un medio de superación de contradicciones en íntima conexión con lo real, en cuyas leyes se ha de participar. "Pues nada puede existir sino reaccionando ante acciones recibidas y sólo subsiste lo que ha triunfado del conflicto, realizando un nuevo equilibrio, un nuevo estado, una nueva forma de existencia"⁹. Quiere decir, lisa y llanamente, que se producen complejas series de acciones y reacciones, de interacciones, entre el medio y el ser vivo que es el consciente, con lo que "el antagonismo es continuo", por lo que el conocimiento no hace sino proseguir en el plano que le es propio la constante de la que "dependen la existencia y la evolución de todo lo que debe devenir para ser"¹⁰.

Pero el problema acaso consista en qué es eso a lo que llamamos "inteligencia" y cómo tiene lugar en su nivel la superación de la antinomia, supuesta solucionada la del encuentro con lo real. Spearman se ha referido a ella como un poder de comparación y discriminación. El problema es saber si la inteligencia debe ser definida por relación a la realidad o por relación a la verdad. Si en el primer caso, la inflexión cae sobre lo que podríamos llamar "inteligencia práctica", en cuyo caso lo que interesa son los procesos de adaptación y acomodación. Según esto, la inteligencia saldría de la acción y a ella regresaría.

Continua diciéndonos Wallon que el problema de definición de la inteligencia se plantea también para la psicología, ya que, en último término, no

⁹ H. Wallon: o.c. pág. 28.

¹⁰ *Ibíd.*



se sabe bien si definirla en términos de su relación con lo real o, por el contrario, en términos de su relación con la verdad. Si nos concretamos al problema de las relaciones con la verdad, nos interesarán especialmente las condiciones críticas e incluso aprióricas; muy otro es el caso si nos preocupamos por las condiciones de la dialéctica acción-concreto. En este punto se instala la problemática de "constitución", a la que tantas veces nos hemos referido. "La definición por la adaptación [...*] colocar la inteligencia en la prolongación de las necesidades biológicas que regulan las actividades del ser vivo, por ajustamiento gradual o por selección. Los medios de la adaptación, de puramente reflejos o sensorio-motrices, podrían convertirse en intelectuales"¹¹. Lo que hay que preguntarse, sin embargo, es si esto es totalmente válido para definir la inteligencia, si la inteligencia no será algo más que un puro proceso de adaptación. Y, de alguna manera, se rechaza el sistema mismo de Spearman, pues no es capaz de explicar el poder de su concreción en la aplicación a la novedad y singularidad de sus implicaciones concretas. Todos los análisis concretos no pueden llevar sino a la noción de "estructura", si por tal se entiende una integración de niveles de complejidad superior cada vez. Nos hace ver entonces Wallon la necesidad de no encerrarse totalmente en una concepción puramente intelectualista de la conciencia y dirige nuestra atención a lo que él llama "inteligencia de las situaciones"¹². Esta "inteligencia de las situaciones" nos hace ver que en la consideración de la conciencia no deben primar actos mentales, sino éstos en su necesaria conexión con lo que podemos llamar "... circunstancias actuales y materiales que se imponen desde el exterior"¹³.

[*Ilegible en el original de la Tesis]

¹¹ H. Wallon: o.c. pág. 29.

¹² H. Wallon: o.c. pág. 32.

¹³ *Ibidem*.



"Esta inteligencia de las situaciones se opone al conocimiento, en tanto que en lugar de distinguir entre los objetos y las circunstancias, ella realiza una especie de organización dinámica, donde se fusiona con los apetitos, repulsiones, disposiciones afectivas del sujeto y con las actitudes o movimientos que pueden resultar de ello, el campo de las percepciones exteriores, modificable sin cesar según las necesidades del momento, las posibilidades de la acción, las veleidades del deseo. Estos diferentes factores, que las necesidades de la expresión y del análisis obligan a distinguir, entran a cada instante en un mismo conjunto indiviso, en una estructura perfectamente única, por más que varíe con los incidentes y el desarrollo del acto"¹⁴.

Es importante esta noción pues, con ella, vamos precisando los grados de desarrollo de la experiencia. Efectivamente nos encontramos con una estructura que depende de la flexibilidad y extensión de la acción misma del ser humano, haciendo claramente ver que la estructura no sólo integra elementos subjetivos, sino elementos subjetivos que se integran en su contacto mismo con lo real. Una es la estructura que, según Wallon, vincula el deseo y el objeto deseado y que, en definitiva, realiza ese deseo. "La inteligencia interviene para suplir la insuficiencia de los automatismos simples, cuando los movimientos espontáneos y desnudos del animal no pueden hacerle alcanzar su fin. Se mide por la complejidad de los instrumentos o recursos que es capaz de utilizar. Es cierto poder constelante, que opera por la abstracción mutua de lo real y de los impulsos correspondientes. Esta realidad objetiva que el conocimiento tiende a oponernos como una realidad independiente de nosotros, que se impondría desde el exterior por intermedio de la percepción, no es aún más que un campo perceptivo siempre transformable, donde las incitaciones de las cosas no entran sino organizándose en sistemas que responden a la actividad total del

¹⁴ *Ibíd*em y 33.



momento"¹⁵.

Estamos ante un conjunto dinámico, en el que factores subjetivos y objetivos forman una unidad no dissociable, por lo menos hasta que el estado de equilibrio alcanzado no es, a su vez, superado. Esta inteligencia sería la que integraría, o, mejor, prolongaría el campo de la acción con el de la percepción y al contrario. "¿Es de esta inteligencia esencialmente asimiladora que puede resultar esta otra forma de inteligencia que, en la acción, se expresa por consignas; en la percepción por enumeraciones, observaciones, asociaciones; que tiene la palabra, por referencia constante, de la cual el lenguaje expresado o íntimo es indispensable; que distingue entre los términos; donde cada noción correspondiente es estabilizada; donde la diversidad de los efectos se asocia a la diversidad de las combinaciones entre elementos que deben permanecer constantes; donde cada especie de relaciones tiende a una fórmula explícita?. Esta es una inteligencia que opera sobre representaciones o por medio de representaciones, que identifica el acto con sus componentes y los efectos con las cualidades distintivas de objetos determinados"¹⁶.

Aquí estamos ante un material de gran interés: no sólo no cerrarse en una conciencia puramente especulativa, pero también no ir al extremo opuesto, el de una conciencia exclusivamente práctica, ya que nos encontramos con que el hecho del lenguaje supone "un material que al individuo no le es dado inventar", lo que implica el problema de la intersubjetividad en un planteamiento apto para comenzar a ser resuelto. Es decir, la posibilidad de comprender esa estructura de integración, porque, de una parte "se enfrentan el acto material, motor, sus estructuras naturales o adquiridas, sus niveles, sus empleos tan pronto reactivos u objetivos, tan pronto subjetivos o plásticos; por

¹⁵ *Ibídem*.

¹⁶ *Ibídem* y 34.



otra parte, las exigencias elementales, específicas del pensamiento, sus primeros bosquejos, las dificultades que inaugura, ya que marca un umbral entre la vida psíquica y la de la especie que es bueno medir y cuyo plano sería deseable levantar"¹⁷.

Claro está que estamos aludiendo a la necesidad de levantar la intencionalidad sobre una base más comprensiva o de superior amplitud y, al mismo tiempo, plantear la aporía expresión-comunicación sobre las bases de la distinción entre lo afectivo y lo cognitivo. Se recuerda que el problema, en esta última formulación, ha hecho correr mucha tinta entre los teóricos anglosajones. El problema no sólo afecta a la naturaleza misma de la imagen, sino también al carácter mismo de la experiencia estética y, consecuentemente, de la intencionalidad.

En direcciones semejantes a las del formalismo ruso, nos encontramos con una serie de pensadores norteamericanos que discuten el valor cognoscitivo o emocional del arte. Al establecer una total dicotomía entre ambos valores se pretende negar valor al significado de las palabras, considerándolas únicamente como trasmisoras de emoción, pero no de conocimiento. Son numerosos los autores que consideran el lenguaje poético como esencialmente emotivo, es decir, "una forma de lenguaje del sentimiento", en absoluto distinto del lenguaje asertivo. Así tendríamos a C. J. Ducasse como partidario de la dicotomía. Empson, por el contrario, ha considerado la distinción como necesitada de amplias matizaciones, entre otras cosas porque, nos dice, una tal distinción inutiliza a radice todo intento de crítica conceptualizada; muy contrariamente a esto, cree que el uso de las palabras da lugar a muy distintas entidades, a modos que hacen necesario un análisis preciso de los distintos grados de profundidad

¹⁷ *Ibidem* y 35.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

del significado, o, mejor, del "sense" frente al estricto "meaning". Weitz¹⁸ trató de mediar en la disputa entre emocionalistas y cognitivistas, precisando que los problemas de "lenguaje", "símbolo", "verdad" que se esgrimían eran falsos, por cuanto no se reparaba en que el signo artístico no era un símbolo, sino un icono... De momento, lo que importa es resaltar esta distinción entre lo cognoscitivo propiamente dicho y lo emocional, distinción que, de ser cierta, nos llevaría a la consabida dicotomía de "vidas" o a la ya consuetudinaria clasificación de "facultades", con lo que, de paso, se vendría a las posiciones carismáticas del arte. En el próximo apartado veremos la doctrina de Galvano della Volpe: los autores a que nos referimos consideran que las formas artísticas sólo son aptas para comunicar actitudes, emociones, esto es, manifestaciones de una oscura región del psiquismo humano. Pero la confusión se instala ya en el orden de la unívoca concepción de la verdad y por supuesto de la conciencia. De paso hay un instalarse en una concepción muy estrecha de la imagen, a la que de alguna manera se la adscribe o a dimensiones figurativas o eidéticas. La problemática de esta imagen y sus relaciones con la conciencia es tema muy debatido y en el que hoy se mueven los más interesantes estudios sobre la experiencia estética.

En toda concepción más o menos ontologista nos encontramos con la imagen como manifestación suprema de la vida mental. Pero la imagen como conjunto esencial del objeto término de la relación de conocimiento. En su esquematismo esencial, y como supuesto básico de todas las necesidades y manifestaciones de la vida psíquica, elemento incluso basal para posteriores y más complejas asociaciones. Se pensaba que era posible, a partir de ella, la imagen, reconstruir toda esa vida psíquica, por lo que de hecho se venía siempre a caer en un intuitivismo a favor de un elemento perfectamente

¹⁸ M. Weitz: "Philosophy of the Arts". Harvard University Press, 1950. Cap. VIII.



despersonalizado (no reparamos, además, que el peligro opuesto estaba en referir toda imagen a su apariencia perceptible, despojada de autonomía, ya que la actividad de que era producto se limitaría a una combinación de elementos puramente sensoriales). La gravedad del equívoco aparece no sólo en arte, en donde tan estúpido es admitir una pura imaginación fantástica, desprovista de todo fundamento fenoménico, como propugnar una combinatoria a base sola y exclusivamente de elementos "reales". Es que, como venimos insistiendo, incluso se perdía la posibilidad del sujeto, puesto que se perdía "esa función única y original de ser la persona"¹⁹.

Los intentos de Maine de Biran, por ejemplo, no resolvían la cuestión al buscar en el sentimiento de esfuerzo el factor que devolviera al sujeto su unidad: parece difícil establecerlo sobre algo que no sea un sistema de relaciones. En la actividad artística no se puede hablar de una corriente de "imaginación creadora" sin ponernos de acuerdo sobre lo que la expresión pueda significar, ya que la imaginación actúa sobre una base de experiencia, puesto que en el proceso que la atañe directamente, la formatividad, no quiere decir únicamente formatividad esencial, connatural, presente en todo proceso, tanto el que realiza la naturaleza como en el que el hombre labora, sino que a la vez significa formatividad de la imaginación, de esa cualidad de la mente humana activa aún más allá del dato "fenoménico"²⁰. Sin que tampoco, por otra parte, esta actividad pueda confundirse con el élan vital bergsonian.

"Por únicas y originales que sean para cada existencia, las realizaciones de su élan vital, ¿puede éste hacer otra cosa que manifestar una naturaleza y una esencia? Aún considerando el devenir como la sola expresión posible de lo que es, parece difícil no imaginar en él una tendencia, una especie de unidad y, en

¹⁹ H. Wallon: o.c. pág. 39.

²⁰ G. Dorflès: "Devenir de las artes"; pág. 21.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

esta unidad, un principio latente. La durée bergsoniana, que es el ser desarrollándose cualitativamente, sería la tendencia llevada al absoluto. Escapa evidentemente a las limitaciones de las tendencias particulares y no podría definirse, como ellas, por una finalidad, por un motivo, que podrían expresarse por una representación o una imagen. No por eso resulta menos cierto que en el detalle de la vida psíquica, el análisis de la vida de la conciencia lleva siempre a la imagen. Por esta vía, el psicólogo debe llegar en último término a ella. Su esfuerzo por agregarle fuerzas afectivas no puede eximirlo de volver a encontrarla bajo la tendencia o en el sentimiento. Para quien parte de la conciencia, la imagen es el prototipo necesario, solamente posible de diluir en nebulosa o de considerar como límite y término de un proceso en marcha. Es de tal modo invasora que pareció capaz de explicar hasta el movimiento, cuyo mecanismo fue reducido a la eficiencia de las imágenes motrices"²¹.

Pero el problema es dar cuenta de la acción: dar cuenta de esos procesos de significación o formalización, en virtud de los cuales la esencia material queda incrementada con un más, más que las incluye en las coordenadas de un marco cultural explicativo. El problema está en el concepto de articulación e integración. No de un dualismo, sino de un hacer configurativo y finalista: mecanicismo e idealismo o reducen el "mundo" a la materialidad de una serie de impresiones o a apariencias y causas exclusivamente ocasionales. En todo caso, parece que siempre haya de darse una incomprensión radical por qué cosa sea la imagen. El tratamiento a que sea ésta sometida, nos dará la clave del sistema, imponiéndosenos como un límite no superable, ya sea identificado a lo real, ya se entienda como el punto más acendrado de la correspondencia esencial.

La intencionalidad de la conciencia alude a algo mucho más profundo y

²¹ H. Wallon: o.c. pág. 41.



complejo, porque no se trata de alcanzar una supuesta conciencia o subjetividad trascendental como alcanzar el momento intencionante significativo que se manifiesta no sólo como haz de relaciones, sino que además asegura los términos de ese haz. Y en la matización de la intencionalidad como significativa está el núcleo mismo de oposición a una axiología gestáltica no afectada por los factores de temporalización. La escuela de Wurzburg enfrenta su "psicología del pensamiento" a la vieja corriente asociacionista de la imagen o la sensación. Pero no era problema de "imagen" -si queremos reservar la noción para caracterizar una especie de signos-, sino de comprender los elementos subjetivos de la estructura en posiciones de significación.

¿Resuelve más satisfactoriamente el problema J. Piaget? Situado en la línea ya clásica de sospecha por los procedimientos de la introspección, Piaget ha pretendido destacar el nacimiento de la intencionalidad a través de la observación del comportamiento. La substitución de las sensaciones se hace en favor de los movimientos: nos referimos a los esquemas motores como intento de explicación de la conciencia, o, mejor dicho, de la unidad del sujeto. Frente a la sensación, el esquema está dotado de actividad y además su autonomía se implica en un proceso de conquista de lo real. Los esquemas, en la historia del individuo, se integran unos en otros, hasta acabar en la suprema organización que es la persona.

Wallon propone una objeción que, de alguna manera, viene a plantear la aporética en su punto álgido: no se puede comprender el pasaje de los elementos al todo, no se puede entender la existencia del todo como producto de una simple síntesis, porque el todo no es posible -no nos referimos al todo de la yuxtaposición- si ni es simultáneo a las partes. Es decir, el importante esfuerzo de Piaget queda un tanto en el aire, porque no se concibe cómo pueda producirse el "salto dialéctico", esto es, la integración de los esquemas en



estructuras de superior complejidad, el momento en que el movimiento se hace consciente.

Piaget ha comprendido la dificultad y trata de superarla: hay que entender que la integración de los esquemas motores se monta sobre los modelos orgánicos. Al igual que el organismo se desarrolla por asimilación de elementos que encuentra en su medio, de igual forma los esquemas motores están en lucha constante con las circunstancias exteriores, lo que explica su desarrollo y transformación, supuesto que no puede haber asimilación sin adaptación simultánea. Pero, ¿explica esto el nacimiento del sujeto? En el esquema - manifestación de actividad- ¿se contienen todos los factores capaces de dar cuenta de la totalidad del sujeto?.

Queda todavía por explicar el paso, como ya hemos dicho, de los esquemas motores a la persona, de la actividad biológica a la actividad intelectual, para lo cual, Piaget exclusivamente nos dice que entre las dos hay factores comunes que, en los dos casos, se explican por los procesos de asimilación y adaptación. Hay, pues, similitud de función y aún identificación, ya que las funciones lógicas vienen calcadas sobre los procesos biológicos. La adaptación es transformación del organismo en función del medio y se descompone en asimilación y acomodación. La asimilación indica que el organismo coordina los factores del medio, pero conservando su propia organización, en tanto que la acomodación representa una modificación de ese ciclo de organización, pues únicamente en ese caso puede hablarse de "adaptación". Con lo que ésta resulta ser un proceso en el que se conjugan acciones de índole muy distinta, aunque siempre cooperantes. Ya se entiende que esa conjugación es, en propiedad, un equilibrio.

Esas tres funciones biológicas -organización, asimilación, acomodación- son llamadas en el orden intelectual



- función reguladora
- función implicatoria
- función explicativa.

Pero, con ello, caemos en un preformismo completo, ya sea del orden de los genes ya de las estructuras. Y la crítica que Piaget hace de la Gestaltpsychologie puede, perfectamente, volverse contra él. En todo caso, es el salto cualitativo lo que hay que explicar.

Piaget encuentra los conceptos como semejantes en su orden a los esquemas motores: nacen de los juicios y se desprenden de ellos para convertirse en núcleos de relaciones y clases; pero, a su vez, se convierten en puntos de tesis para conceptos posteriores, es decir, para nuevos juicios, el resultado de cuya cadena dará lugar a un nuevo concepto que, a su vez, se pondrá como punto de partida de una nueva serie de juicios. Y aquí es donde encuentra la similitud de función: también el esquema procede de la actividad que se ejerce sobre el medio exterior y conseguido, es fuente de una nueva actividad. Tendremos, pues, un ciclo que supone no solo la organización consecuencia de la asimilación, sino además, y recíprocamente, la asimilación que resulta de la organización -ya lograda-. La asimilación resulta entonces el elemento activo, mientras que el esquema y el concepto son su producto.

Estamos ante una especie de reflejos: la asimilación se ejerce sobre el medio exterior, para volver a él como acción discriminadora, diferenciadora, organizadora. La complejidad del medio obliga a que los reflejos se coordinen; pero la coordinación implica, por lo mismo, no sólo unas zonas de mayor actividad, sino también la posibilidad de "integrar" nuevos objetos. La generalidad así lograda no obsta, sin embargo, a su función discriminatoria, aunque en este punto las dudas asaltan a Piaget, ya que, en ese caso, habría que hablar del reflejo como conciencia discriminatoria.

Consideramos que la integración de los reflejos no es causa suficiente de



explicación, ya que esa coordinación podrá, a lo sumo, dar cuenta de los estereotipos, pero ¿bastará para explicar el cambio y la respuesta subsiguiente a la intervención de una variable del campo de acción? Y además de esta complicación de las circunstancias, están los hechos mismos de la proyección y las posibilidades de combinación que no pueden resultar de las simples propiedades sintácticas del sistema en cuestión.

Hay que admitir de alguna manera el apriori: no se puede explicar la coordinación como un simple hecho de esterotipia, entre otras cosas porque el esquema no siempre es solicitado desde el exterior y, además, porque no puede comprenderse cómo haya de poder unirse lo que en un principio permanecería desunido. Si hay unidad, si esta unidad se expresa en la acción, es que hay una entidad estructural previamente potenciada. El problema del valor se insertará en este mismo contexto y los conceptos de "unificación", de totalidad no pueden sino afirmarse al comprobar la actuación de una intencionalidad que, por formadora, es significativa. Si la unidad está determinada desde el principio, quizás en el orden psicológico se trate de una cuestión de maduración, pero nunca de una integración por yuxtaposición.

En su trabajo sobre el estructuralismo²², Piaget alude al gestaltismo sin génesis: indica que la Gestaltpsychologie nace de la Fenomenología, aunque, en suma, de ella sólo conserva la idea de una interacción constante tanto entre sujeto y objeto. Pero que esta influencia pronto fue oscurecida por la creciente importancia concedida al concepto de "campo", modelando éste los procedimientos físicos. Y es el paradigma escogido el que impide que la noción dé el positivo juego que se podría esperar de ella. La objeción que nuestro autor le hace es importante, aunque después no sabe sacar todas las consecuencias que argumentan la objeción. "En efecto, un campo de fuerzas, lo mismo que un

²² J. Piaget: o.c. págs. 49-65.



campo electromagnético, es una totalidad organizada, es decir, que en él la composición de las fuerzas adquiere ciertas formas según las direcciones e intensidades; sólo que se trata de una composición que se produce en forma casi instantánea y, aunque todavía se puede hablar de transformaciones, son casi inmediatas"²³. Añade, entonces, que la correspondiente percepción es también rápida, pero sin que se pueda generalizar con respecto a todas las Gestalts: no se debe hablar sin más ni más del acto instantáneo de "comprensión inmediata" -el insight-, porque hay un proceso y, consecuentemente, una historia de la percepción que testimonia, en definitiva, de las actividades del sujeto.

"Ello no impide que, precisamente porque fue así concebida, la Gestalt represente un tipo de "estructuras" que complace a cierta cantidad de estructuralistas, cuyo ideal, implícito o confuso, consiste en buscar estructuras que puedan considerar "puras", pues querrían que carecieran de historia y, a fortiori, de génesis, de funciones y de relaciones con el sujeto. Resulta fácil construir tales esencias en el terreno filosófico, en el cual la invención se encuentra libre de toda coerción; pero es difícil encontrarlas en el terreno de la realidad verificable. La Gestalt no ofrece una hipótesis semejante; importa, pues, examinar con cuidado su valor"²⁴.

Con respecto, incluso, a la idea de "totalidad", Piaget discute las teorías de Ehrenfelds y acuerda, por el contrario, que las precisiones a este autor de parte de teóricos de la Gestalt son importantes por cuanto eliminan las sensaciones como elementos psicológicos previos, de suerte que las entienden como elementos "estructurados" y no como elementos estructurantes. Y es la totalidad, de esa manera, la que se ofrece a la explicación, la cual tendrá que

²³ J. Piaget: o.c. pág. 50.

²⁴ J. Piaget: o.c. pág. 51.



atender preferentemente a las leyes mismas de organización. La contradicción se hace más evidente cuando nuestro autor, unas líneas más adelante, subraya la importancia de la ley que nos dice que el todo posee propiedades propias que no se confunden con las de las partes. Por otra parte, la ley de pregnancia es fundamental, nos dice, para entender los ciclos de equilibración, por más que entienda que las leyes de ese equilibrio nada deban a la herencia. El equilibrio es, al mismo tiempo, un sistema de transformaciones, autónomo en su regulación.

Contra la hipótesis de "campo físico", Piaget nos habla del "aprendizaje" de la percepción, la existencia de Gestalten empíricas, frente a las geométricas, la evolución misma perceptiva, que nos muestra que "además de los efectos de campo (pero entendidos en un sentido de campo de centración de la mirada), hay "actividades perceptivas" o relacionamientos por medio de exploraciones casi intencionales, comparaciones activas, etc. que modifican notablemente las gestalts durante su desarrollo..."²⁵.

"En una palabra, ya en el terreno de la percepción, el sujeto no es el simple teatro en el escenario del cual se representan obras independientes de él y reguladas de antemano por las leyes de una equilibración física automática; es el actor y, a menudo, incluso el autor de dichas estructuraciones que adapta a medida que se desarrollan por medio de una equilibración activa, hecha de compensaciones opuestas a las perturbaciones exteriores y, por lo tanto, de una continua autorregulación"²⁶. A lo que agrega: "[...] el sujeto sensoriomotor o inteligente es activo y construye por sí mismo sus estructuras, mediante procedimientos de abstracciones reflexivas que, salvo en casos bastante

²⁵ J. Piaget: o.c. pág. 54.

²⁶ J. Piaget: o.c. págs. 54-55.



excepcionales, no tienen ya gran cosa que ver con la figuración perceptiva"²⁷.

Vemos, pues, cómo experiencia y aptitud no pueden marchar desunidas, ya que se implican estrechamente; Piaget, sin embargo, en sus primeros libros se empeñó en hacer de las operaciones primeras los elementos constitutivos de las operaciones ulteriores, con lo que perdía la opción a hacer intervenir esa actividad del sujeto allí donde las circunstancias no fueran favorables. Pues ni aun el recurso a la "asimilación específica", y por cierto a nociones de la reflexología pavloviana, puede explicar con éxito los problemas de la discriminación de los excitantes condicionales.

Queda todavía el hecho de que la unidad del sujeto está a la base del interés por lo real y, por lo mismo, de su diferenciación, lo que lleva a una diferenciación paralela de los esquemas: no se coordina sino por diferenciación; no se objetiva sino por "asimilación", esto es, sin el poder de discriminar. Pero no se organiza el "mundo" sino paralelamente a la organización del propio sujeto y esta organización es fundamentalmente personal, es decir, histórica, configuración de sentido de la propia vida y determinación del espacio de objetivación, como patem, si se quiere, de poeticidad. Por ello, no puede ser cierto, como afirma Piaget, que esa tensión a la generalidad del esquema sea una tensión a abarcar en toda su amplitud el propio dominio y aún el exclusivo de otros esquemas. Sólo la totalidad del sujeto puede prolongar y profundizar su propia actividad. Una misma realidad, pero polivalente, obligará a que todos los esquemas se entreguen en un proceso coordinado a su aprehensión y determinación (de la realidad).

Que Piaget es consciente de estas contradicciones se echa de ver por su intento de reintroducir el sujeto, precisamente como preeminencia del punto de

²⁷ *Ibídem.*



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

vista global sobre los elementos: a fuerza de haberlo querido explicar todo con los esquemas, llega a un momento en el que no tiene más remedio que referirse a una acción de conjunto, no identificable, en el contexto, a la actividad desarrollada por esos esquemas. Con todo, son importantísimos los descubrimientos que este autor ha realizado en torno a la evolución de la psique individual, por lo que nos sentimos en la obligación de incluirlos.

DE LOS ESQUEMAS MOTORES A LA REPRESENTACION (J. Piaget)

Las etapas que marcan el acceso a la vida intelectual son seis. Lo importante para Piaget es mostrar la continuidad de una etapa a otra y la señalización de sus equivalencias en la vida mental.

- En las tres primeras fases, los esquemas coexisten sin conflictos, se asimilan entre sí paulatinamente, pero no llegan a superarse.
 - a) Los esquemas actúan cada uno en el dominio que les es propio: responden a sus estimulaciones específicas, pero también son sensibles a las variaciones de las circunstancias.
 - b) Hay una asimilación recíproca de los esquemas de diferentes dominios: los esquemas manuales son asimilados por los visuales, etc.
 - c) Estamos en la fase que Piaget llama de la "reacción circular secundaria": se trata de una relación de medios a fin con la que el niño pretende reencontrar los gestos que dieron origen a una experiencia anterior. No se trata sin más de una repetición, puesto que ya hay interés por el término objetivo, aún cuando el fin primero de estas reacciones circulares secundarias. Piaget considera que la importancia de esta fase reside en que, si bien aún los esquemas permanecen incoordinados, ya de alguna manera son análogos al concepto, pues significan relación a cosas, "sustitutos", si así puede decirse. La intencionalidad comienza a manifestarse. Quedaría, claro está, el proceso mismo del salto. Y la contradicción aparece porque Piaget necesita hacer apelación a una actividad, la del sujeto, que trascienda la de los esquemas motores mismos.

En esta tercera fase comienzan a aparecer las distinciones de objeto, espacio, causalidad, tiempo: aparecen nociones de relación, producto de la asimilación recíproca de esquemas en acción. De esta manera, el objeto resulta de la coordinación entre aprehensión y visión y es ya el punto en que comienzan a splidificarse los términos del "exterior"; frente a la acción aparece como obstáculo y, más que ello, como resistencia y contrariedad al mundo interior. El origen del espacio se debe a la coordinación mutua de los diversos espacios sensoriales y



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

motores: sin embargo, es necesario que la unidad y cohesión comiencen ya a nivel de gesto y de acción en cualquiera de sus modalidades. La actividad se inicia en especie de conjuntos cerrados, no identificables con movimientos estrictamente fortuitos, sino con el rudimento de una teleología. Para explicar la noción que de espacio llega a tener el niño, Piaget recurre a la noción de "grupo", tal como la definió Poincaré: este espacio está ligado a la combinación y complicación progresiva de los grupos, pero se refiere más a la acción del niño sobre los objetos y no a las interacciones de éstos entre sí. Con lo cual, lo que se expresa es siempre el espacio subjetivo, para el que no es cuestión la representación. El paso al espacio "objetivo" no queda tampoco claro, ya que el engranaje simple de los esquemas no es bastante para explicar el cómo de la gradual complejidad de los grupos.

La causalidad en esta tercera fase no es aún transitiva ya que el niño únicamente la concibe como movimiento propio que se ejercer como gesto, identificado al acto mismo, pero imposibilitado, por su naturaleza, de entenderse sobre el modelo de las interacciones entre los términos del gesto.

La noción de tiempo aparece como intervalo entre el gesto y la consecución: no hay sólo "distancias" espaciales, sino anterioridades y posterioridades. Pero esta estructuración no desarrolla explícitamente el momento puntual del presente: la acción pone por sí misma el antes y el después, pero la cohesión es dada como en una uniformidad que únicamente el adulto rompe.

De estas tres fases y de la integración que representan de los esquemas motores, nace el rudimento de categorías, sobre las que descansará tanto la experiencia sensible como la intelectual. En la parte II de su obra²⁸, Piaget nos dice concretamente que la coordinación entre la visión y la prensión significa la aparición de un nuevo tipo de conducta, calificada como "adaptación intencional". ¿A qué se refiere esa intencionalidad? Desecha de inmediato el vincular la intencionalidad a la representación, pues ésta sólo puede darse con el lenguaje: la utilización de signos por el pensamiento es un proceso suplente de la exterioridad de la acción. Hay que aceptar entonces que la inteligencia tiene una fase preverbal, con lo que la intencionalidad podrá ser puesta ya a cuenta de esta inteligencia sensoriomotriz. "Si, por el contrario, se amplía la palabra representación hasta englobar en ella toda conciencia de significados, habrá intencionalidad a partir de las asociaciones más simples y casi desde el ejercicio reflejo"²⁹. Si se decide que la intencionalidad va unida al poder de determinación y recuerdo de imágenes, se manifiesta que éste es un comportamiento tardío, que "la imagen mental es producto de la interiorización

²⁸ J. Piaget: "El nacimiento de la inteligencia en el niño"; pág. 111.

²⁹ *Ibidem*.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
 V.II. REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

de los actos de la inteligencia y no un elemento anterior a dichos actos"(ibíden). Queda, como única explicación, el número de intermediarios que se interponen entre el estímulo del acto y su resultado. Cuando entre estímulo y resultado no hay ningún intermedio, no hay intencionalidad; ésta aparece sólo cuando la acción ha de "remover" una serie de obstáculos hasta obtener su resultado. "Así, la intencionalidad se define por la conciencia del deseo o de la dirección del acto, siendo esta misma conciencia función del número de acciones intermedias que han sido precisas para el acto principal. En cierto sentido, sólo hay una diferencia de grado entre las adaptaciones elementales y las intencionales: el acto intencional no es sino una totalidad más compleja que subordina valores secundarios a los valores esenciales y movimientos intermedios o medios a las gestiones principales que asignan una finalidad a la acción. Pero, en otro sentido, la intencionalidad implica un trastorno en los datos: hay, en lo sucesivo, toma de conciencia recurrente de la dirección imprimida a la acción, y no solo del resultado de ésta, ya que la conciencia nace de la desadaptación y procede, pues, de la periferia al centro"³⁰.

Piaget considera que, propiamente, la adaptación intencional se inicia en el momento mismo en que, rebasando el nivel de las actividades corporales simples, es capaz de utilizar las relaciones de los objetos entre sí para actuar sobre ellos: "[...] en cuanto el sujeto en posesión de los esquemas coordinados de la prensión, de la visión, etc., los utiliza para asimilarse el conjunto de su universo, las combinaciones múltiples que se ofrecen entonces (por asimilación generalizadora y acomodación combinadas) arrastran las momentáneas jerarquías de fines y medios, es decir, que hay conciencia de la dirección del acto o de su intencionalidad"³¹. Vemos, pues, que se produce una modulación de la intencionalidad muy distinta a la que hemos venido propugnando, modulación, con todo, que no queda suficientemente explicada. El hecho es que, para Piaget, "la intencionalidad marca, pues, la extensión de las totalidades y relaciones adquiridas en el estadio anterior y, debido a esta extensión, su disociación, más avanzada en totalidades reales e ideales, en relaciones de hecho y relaciones de valor. En efecto, en cuanto hay intención, hay un fin que se debe alcanzar y unos medios que se pueden emplear y, por tanto, conciencia de ciertos valores (el valor o interés de los actos intermedios que sirven de medios se subordina al del fin) y de un ideal (el acto que hay que realizar forma parte de una totalidad ideal o fin, con relación a la totalidad real de los actos ya organizados). Puede verse así que las categorías funcionales relativas a la función de organización van a precisarse en adelante a partir de los esquemas globales del estadio anterior. En cuanto a las funciones de asimilación y acomodación, la adaptación intencional lleva en sí una diferenciación más avanzada de sus respectivas categorías a partir del estado relativamente indiferenciado de los primeros estadios. La asimilación, tras haber procedido como hasta aquí por esquemas casi rígidos... dará lugar en adelante a esquemas más móviles, susceptibles de consecuencias variadas y en los cuales hallaremos la equivalencia funcional de los conceptos y relaciones cuantitativas propias de

³⁰ Ibídem y 112.

³¹ Ibídem.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
 V.III REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

la inteligencia reflexiva. En cuanto a la acomodación, por ceñirse más al universo exterior, hará explícitas las relaciones espacio-temporales, así como las de substancia y de causalidad, envueltas hasta ahora en la actividad psico-orgánica del sujeto"³².

El estudio, pues, de la aparición de la inteligencia se realizará a lo largo de los estadios III a VI, pues hasta el estadio III propiamente se está más acá de la inteligencia: en el I se trata de reflejos; en el II a pesar de que se dan una serie de parecidos funcionales, no se puede identificar el hábito con la adaptación inteligente, pues media entre ambas la intencionalidad: ésta aparece, y con ella la inteligencia, cuando los esquemas habituales se aplican por primera vez a situaciones nuevas, al medio externo en toda su complejidad. Pero, además, hay que distinguir entre la inteligencia empírica y la inteligencia sistemática (ya establecía esta distinción Claparède en 1917): la primera consiste en operaciones controladas por las cosas mismas; en tanto que la segunda consiste en operaciones controladas desde el interior por la conciencia de las relaciones, ya propiamente deductiva.

De modo que "el tercer estadio aparece con la prensión de los objetos visuales, se caracteriza por la aparición de una conducta ya casi intencional, en el sentido indicado antes, que anuncia igualmente la inteligencia empírica, pero sigue actuando como intermediario entre la asociación adquirida propia del segundo estadio y el verdadero acto de inteligencia. Es la "reacción circular secundaria", es decir, el comportamiento que consiste en recobrar los gestos que por casualidad hayan ejercido una acción interesante sobre las cosas. Tal conducta rebosa la asociación adquirida por necesitar una búsqueda casi intencional para reproducir los movimientos ejecutados fortuitamente hasta entonces. Pero no constituye aún un acto típico de inteligencia, ya que dicha búsqueda consiste simplemente en recobrar lo que acaba de hacerse y no en inventar algo nuevo o aplicar lo conocido a circunstancias nuevas: los "medios" no están todavía diferenciados de los "fines" o, por lo menos, se diferencian de ellos demasiado tarde, después de la repetición del acto"³³.

Concluimos esta fase que es crucial: aún cuando de alguna manera puede hablarse de esbozo de categorías, el mundo del niño carece propiamente de objetividad; las estimulaciones han de ser actuales, ya que, de otra manera, no se puede sostener la actividad infantil; con lo que toda representación es imposible, pues necesariamente ha de darse la efectiva permanencia y oposición de la fuente externa de estimulación. Y se comprueba el hecho porque la representación se yergue en un más a la materialidad presente -sin contar con la ausente, fuente de superior confusión-: repetir gestos que provoquen una situación pasada es ya un barrunto de intención, pero sólo metafóricamente puede ser llamada "representación". Piaget habla en este punto de la "huella" o "expectativa" cuya resonancia en el sistema psicomotor es causa de una revivificación activa. Pero la intencionalidad representativa supone además, la posesión del tiempo: no sólo por ser evocadora del acto real de que es imagen, sino también el poder de ser evocada. A la prioridad funcional de la evocación

³² J. Piaget: "El nacimiento de la inteligencia en el niño"; págs. 112-113.

³³ J. Piaget: "El nacimiento...."; pág. 114.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

del objeto inactual, se añade el poder mismo de evocación de esa representación todavía inactual. ¿Cuál es la génesis de este poder?

- d) Comienza esta etapa desde los ocho o nueve meses y culmina hacia el final del primer año. Aparecen nuevas conductas que se superponen a las anteriores, en las que los medios conocidos son aplicados a situaciones nuevas. Estas conductas se diferencian de las anteriores tanto en su significado funcional como en su mecanismo estructural. Funcionalmente responden a la caracterización más corriente de inteligencia: adaptación a circunstancias nuevas. Se trata entonces de una distinción operada entre procedimientos y fines: una finalidad habitual es contrariada momentáneamente por obstáculos imprevistos y de lo que se trata es de superar esos inconvenientes. Los esquemas se ensayan y se coordinan según las necesidades, ajustándolos al fin que se persigue. Estructuralmente, según esto, nos encontramos ante una combinación de esquemas entre sí, ajustados de acuerdo a unas necesidades y, por lo tanto, integrados en función de "medios". El resultado es que se produce una movilidad mayor de los esquemas, por el intento de una superior acomodación a los factores externos. En esta fase esta superior complejidad de la integración de los esquemas representa, para el campo objetivo, una ya efectiva del objeto, la determinación de una espacialidad y de una causalidad: "señala el principio de la permanencia de las cosas, de los "grupos" espaciales "objetivos" y de la causalidad espacial y objetivada"³⁴. Es decir, estamos ante el comienzo del espacio objetivo; hay, además, la distinción entre el sentimiento personal y el de las cosas, que comienzan a ser puestas en relación y a ser situadas o localizadas. Incluimos una serie de citas sobre estos puntos: "[...] al coordinar los esquemas que constituyen los instrumentos de su inteligencia, el niño aprende ipso facto a relacionar las cosas mismas entre sí. En efecto, las relaciones concretas que existen entre los objetos del mundo exterior se construyen al mismo tiempo que las relaciones formales de los esquemas entre sí, ya que estos esquemas representan las acciones que pueden ejercerse sobre los objetos. El paralelismo de estas dos series, real y formal, es incluso tan estrecho que durante los primeros estadios resulta muy difícil separar la acción propia y el objeto. En cambio, según va complicándose la acción por coordinación de los esquemas, el universo se hace más objetivo y se destaca del yo"³⁵. "Ante todo, puede advertirse este fenómeno en lo que se

³⁴ Ibídem; también págs. 158-161 y 194-197.

³⁵ J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 159.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

refiere a la noción de "objeto". El niño, a medida que aprende a coordinar dos esquemas distintos, es decir, dos acciones independientes hasta entonces una de la otra, se hace capaz de buscar los objetos desaparecidos y de prestarles un principio de consistencia independiente del yo: buscar el objeto desaparecido es, en efecto, apartar las pantallas que lo ocultan y concebirlo como situado tras ellas; es, en una palabra, pensarlo en función de sus relaciones con las cosas percibidas actualmente, y no sólo de sus relaciones con la acción propia"³⁶.

"Tal progreso en la constitución del objeto va junto con una elaboración correlativa del campo espacial. En tanto la actividad del niño se manifiesta sólo en forma de gestos aislados, es decir, de esquemas no coordinados unos con otros, los "grupos" de desplazamiento siguen dependiendo de los movimientos propios; en otras palabras, el espacio sólo se ve en función del yo y no todavía como un medio inmóvil que une las cosas entre sí. Por el contrario, con la coordinación de los esquemas aparecen las relaciones espaciales entre los mismos cuerpos, es decir, la constitución de un espacio objetivo. Por supuesto, la constitución de este espacio, igual que la de los "objetos" correlativos a él, no se lleva a cabo de una vez y durante este estadio se encuentran muchos residuos de los estadios anteriores. Pero en adelante, la orientación de la mente del sujeto será diferente y el niño, en lugar de atraer hacia sí el universo, empezará a situarse en un universo independiente"³⁷.

Y lo mismo sucede con la causalidad y el tiempo: "Durante el presente estadio, las series causales rebasan, en efecto, las relaciones simplemente globales entre la actividad propia y los movimientos exteriores para hacerse objetivas y espaciales. En otras palabras, el niño no identifica ya la causa de un fenómeno cualquiera con el sentimiento que experimenta al actuar sobre este fenómeno, sino que empieza a descubrir que existe un contacto espacial entre la causa y el efecto y que cualquier objeto (y no sólo el propio cuerpo) puede ser fuente de actividad. Por tanto, las series temporales empiezan, por su parte, a ordenarse en función de la sucesión de los acontecimientos y no sólo de las acciones"³⁸.

"En los procedimientos de esta fase, Piaget ve ya el germen de operaciones lógicas que suponen la inclusión conceptual, la implicación jerárquica, la interferencia o hasta la negación. Los esquemas tendrían ya una significación

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
 V.III REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

genérica, que se extendería a medida que se multiplican las relaciones entre los objetos. Se elaborarían géneros o clases, así como relaciones cuantitativas, cuyo apoyo estaría en los esquemas que se han hecho independientes y móviles. La simple combinación de los gestos entre sí según las necesidades, la extensión de su empleo según las coyunturas de la experiencia, responderían entonces ya al poder de clasificar dos objetos entre si y en el universo"³⁹.

- e) El quinto estadio es fundamentalmente el de la elaboración del "objeto", esto es, el descubrimiento de medios nuevos, por medio de una experimentación activa y sistemática. El circuito de reacciones circulares se hace más complejo, pues alcanzan su fase terciaria y las operaciones son dirigidas en su totalidad desde el interior, en base a la conciencia de relaciones. Hay una nueva constitución de esquemas, no en función de hechos anteriormente experimentados, sino por decidido propósito de novedad. "Por otra parte, y en correlación con esta misma tendencia, el quinto estadio se reconoce por la aparición de un tipo superior de coordinación entre los esquemas; la coordinación dirigida por la búsqueda de nuevos medios"⁴⁰.

"El efecto obtenido fortuitamente es ahora diversificado a fin de hacer resaltar su naturaleza. La inteligencia empírica entra en acción. Es acomodación intencional y diferenciada a las circunstancias nuevas, de las cuales hacen surgir nuevos efectos. Es la experiencia "para ver"; se trata de reconocer cómo van a cambiar los resultados con las modificaciones del acto. En la fase precedente el objeto sólo era captado si lo percibía al mismo tiempo la mano. Lo es ahora, cualquiera sea la posición inicial de la mano. Los empleos o ensayos múltiples de que es ocasión, le confieren una realidad substancial sobre la cual se levantan relaciones nuevas: conducción de la cuerdecilla, del palo, del banco. No habría aún allí más que un efecto acumulativo del tanteo, ejerciéndose para sí y ninguna representación inicial o directriz. Las constelaciones que se forman en el campo perceptivo para reunir medios y fines serían, pues, según Piaget, totalmente reductibles a simples ensayos motores y a la manipulación bruta de las cosas. Pero ya sus elementos serían individualizados y contendrían en potencia los conceptos que permitirían un día identificarlos explícitamente"⁴¹.

Tenemos que las conductas de este nuevo estadio prolongan las de estadios anteriores: la "reacción circular terciaria" se monta inmediatamente sobre las reacciones secundarias y sobre las "exploraciones", determinadas por éstas últimas. Hay una diferencia de las terciarias respecto de las secundarias y es que no sólo no hay aquí una simple repetición fortuita, no sólo se da una reproducción, sino lo que es más importante, a una

³⁹ H. Wallon: o.c. pág. 54.

⁴⁰ J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 199.

⁴¹ H. Wallon: o.c. pág. 55.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

modificación y transformación. "En cuanto a los "descubrimientos de nuevos medios por experimentación activa" rematan simplemente la coordinación de los esquemas ya usados durante el cuarto estadio; pero el ajuste recíproco de los esquemas... se convierte en una acomodación por la acomodación, es decir, en una búsqueda de procedimientos nuevos"⁴².

La supremacía de este estadio sobre el anterior se da porque el niño no sólo trata de encontrar la adaptación, de los esquemas ya poseídos a nuevas situaciones, sino también porque busca y encuentra nuevos medios. Esto es importantísimo para el funcionamiento de la inteligencia y, consecuentemente, para las categorías esenciales del pensamiento concreto: "Desde el primero de estos puntos de vista, al ir acompañada en adelante la coordinación de los esquemas por una acomodación intencional y diferenciada a las circunstancias nuevas puede decirse que el mecanismo de la inteligencia empírica queda definitivamente constituido: en adelante, el niño será capaz de resolver problemas nuevos, aunque ninguno de los esquemas adquiridos sea directamente utilizable a este respecto; y si la solución de los problemas no se halla aún por deducción o por representación, está en cualquier caso asegurada gracias a la acción combinada de la investigación experimental y de la coordinación de los esquemas"⁴³.

"En cuanto a las "categorías reales" del pensamiento, semejante acomodación a las cosas, unida a la coordinación de los esquemas ya adquirida durante el estadio anterior, tiene por objeto separar definitivamente el "objeto" de la actividad propia, insertándolo en grupos espaciales coherentes, así como en series causales y temporales independientes del yo"⁴⁴.

- f) En la sexta fase aparece, finalmente, la representación: la invención de medios nuevos supone la necesidad de que intervengan combinaciones mentales. La dificultad estriba en mostrar cómo se produce el salto cualitativo. En su origen se trata de la asimilación recíproca de los esquemas.

En las fases precedentes no hacían sino acumular los resultados experimentales, pero con una complejidad y rapidez crecientes. En la quinta fase la invención llegaba a ser de inmediato una estructura. Entre estos grados no hay, según Piaget, más que una diferencia de rapidez. Si el espíritu dispone, además, de un número suficiente de esquemas, la estructura resulta posible. La representación aparece a su vez como el símbolo más repentino de su actividad inventiva. Ella

⁴² J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 199.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem* y 200-201, 242-249.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
 V.III REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

es lo que significa; los esquemas lo que es significado; pero lo esencial sigue siendo siempre su asimilación recíproca. La invención depende únicamente de ella. Sin embargo, por continua que Piaget imagine esta progresión sólo ha podido introducir dos términos que no están contenidos en los esquemas motores: el espíritu y el símbolo"⁴⁵.

Las nuevas conductas, pues, caracterizan la inteligencia "sistemática". Claparède se refería a ella como controlada por la conciencia de las relaciones, con independencia ya de los tanteos empíricos; Köhler considera que este tipo de conciencia aparece como proveniente de estructuraciones súbitas del campo de la conciencia. Pero, en suma, de lo que se trata siempre es de un tipo de conciencia caracterizado por poseer los tipos de comportamiento que hacen referencia a una combinatoria mental.

"Hemos aquí, pues, ante el problema más delicado que haya de tratar cualquier teoría de la inteligencia: el del poder inventivo mismo. Hasta aquí, las distintas formas de actividad intelectual que hemos tenido que describir no han presentado ninguna dificultad particular de interpretación: o bien han consistido... en aprendizajes durante los cuales la función de la experiencia resultaba evidente, ya que el descubrimiento superaba siempre la invención verdadera o bien han consistido en simples aplicaciones de lo conocido a lo nuevo. En cualquiera de ambos casos, es fácil desentrañar el mecanismo de adaptación, y basta el juego de las asimilaciones y de las acomodaciones primitivas para explicar todas las combinaciones. Por el contrario, en cuanto surge la invención real, el proceso del pensamiento confunde el análisis y parece liberarse de todo determinismo..."

"Advirtamos a este respecto, pero sin querer buscar una explicación anticipada, que la invención real surge en función de una especie de ritmo condicionado por el conjunto de las conductas anteriores. Este ritmo determina la sucesión de las adquisiciones y de las aplicaciones. Con la reacción circular secundaria, nos hallamos en plena adquisición: se construyen nuevos esquemas por asimilación reproductora y acomodación combinadas. Con la aplicación de los medios conocidos a las situaciones nuevas, estos mismos esquemas dan lugar a aplicaciones originales (por asimilación generalizadora), sin que exista en ello adquisición propiamente dicha. Con la reacción circular terciaria y el descubrimiento de nuevos medios por aprendizaje, estamos en periodo de adquisición, pero, en tal caso, la misma complejidad de ésta implica una constante intervención de todo lo anteriormente adquirido. Con la invención por combinación mental podemos hablar por

⁴⁵ H. Wallon: o.c. págs. 55-56.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
 I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

fin de un nuevo proceso de aplicación: toda invención supone una combinación mental de esquemas ya elaborados, pero su aplicación va a la par con la adquisición, puesto que hay invención y, por consiguiente, combinaciones originales. Teniendo en cuenta este ritmo, la invención ha de compararse con la "aplicación de los medios conocidos a situaciones nuevas", ya que, como esta última, procede por deducción; pero, por ser creadora, tal deducción participa así mismo de los procesos de adquisición estudiados hasta ahora y, singularmente, del descubrimiento de medios nuevos por experimentación activa"⁴⁶. Los problemas de imagen y representación los estudiaremos inmediatamente.

Pero siguen siendo válidas las palabras de H. Wallon: "Transformando una descripción en explicación, da a la evolución psíquica una base parcelaria y demasiado estrecha. La compone de elementos distintos al principio, que sólo tendrían que reunirse y asimilarse entre sí, para dar lugar con esa sola operación a todo el edificio de la vida mental. Así, él dispersa su unidad fundamental en la pluralidad de los aspectos o fases que la manifiestan, tomándolas por trozos de donde aquella unidad no tendría más que surgir. Pero no puede explicar esta unidad misma, ni los enriquecimientos que debe a las diferencias funcionales y a la evolución orgánica que las condiciona. Al mismo tiempo vuelve a los factores puramente individuales de la motricidad de los poderes, como el uso del símbolo y la expresión del pensamiento, que no pueden pertenecer sino a un ser esencialmente social, y reduce de manera inadmisiblemente los fundamentos de la vida mental"⁴⁷.

Sin embargo, y dada la importancia del autor que exponemos, se nos permitirá seguir a grandes líneas la exposición que Piaget hace del nacimiento de la representación. Para ello, vamos a continuar con la obra que estamos utilizando, a expensas de volver a otro cuadro en el que utilizaremos otras citas.

Las características de la fase sexta, en relación a las anteriores, son las que se resumen en estos dos especiales procesos: invención y representación. Quiere decir: hay que considerar que, a partir de este momento, no sólo habrá descubrimiento, sino fundamentalmente invención y el tanto sensomotor será substituido por la representación.

"Estos dos aspectos de la inteligencia sistemática son interdependientes: inventar es combinar esquemas mentales, es decir, representativos y para convertirse en mentales, los esquemas sensomotores deben poder combinarse entre sí de todas las maneras, es decir, da lugar a invenciones verdaderas"⁴⁸.

Pero, ¿cómo explicamos el paso? Piaget cree que la diferencia entre el tanteo dirigido y la invención propiamente dicha consiste en una diferencia de

⁴⁶ J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 251.

⁴⁷ H. Wallon: o.c. pág. 56.

⁴⁸ Piaget: "El nacimiento..."; pág. 258.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
 I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

velocidad. Durante el tanteo experimental, la actividad estructurante de asimilación es muy lenta: como no se hace inmediatamente visible tendemos a considerarla como resultado de contactos fortuitos. En la invención, la estructuración es tan rápida que la consideramos como inmediata y subitánea: como el proceso queda oculto a una primera consideración, tendemos a creer que las estructuras se organizan por sí mismas.

"Pero si se piensa en la función de la actividad intelectual propia de la asimilación y de la acomodación combinadas, se comprende que esta actividad no es ajena al tanteo empírico ni inútil para la estructuración de las representaciones: por el contrario, constituye el verdadero motor tanto del uno como de la otra, y la diferencia primera entre ambas situaciones depende de la velocidad con que marcha el motor; velocidad disminuida en el primer caso por los obstáculos del camino y acelerada en el segundo por el conocimiento adquirido"⁴⁹.

Esta diferencia de velocidad ocasiona una diferenciación en el procedimiento mismo, pues lo que en principio parece producirse como impuesto desde fuera, pronto se muestra como interiorizado, hasta el punto de que parece que nos encontramos frente a los procedimientos de la inducción y de la deducción, respectivamente. ¿Pueden reducirse uno a otro estos dos procedimientos? Contra el empirismo y contra el logicismo, Piaget proclama:

"Por fin ha llegado el sano análisis logístico, que ha señalado tanto el parentesco como la oposición de estos procesos complementarios. Ambos consisten en construcciones de relaciones; la inducción implica la deducción y descansa sobre su actividad constructiva. Pero en la primera, la construcción se controla constantemente desde fuera, pudiendo así recurrir a los procedimientos extralógicos de anticipación que, según los empiristas constituyen lo esencial del pensamiento; mientras que, en la segunda, la construcción está regulada desde el interior por medio del único juego de las operaciones. Igualmente, el tanteo empírico supone ya el mecanismo de la invención: no hay, como hemos visto, acomodación pura, sino que la acomodación está siempre dirigida por un conjunto de esquemas cuya reorganización, si fuese espontánea, se intensificaría con la deducción constructiva de las conductas presentes. Sólo que, al no poder economizar un control continuo exterior cuando el problema supera el nivel del sujeto, esta reorganización propia de la acomodación procede entonces por asimilación acumulativa; es decir, que la actividad estructurante lleva un ritmo lento y sólo combina entre sí los datos sucesivos de la percepción. Por el contrario, en el caso presente, en que el problema planteado se dirige a una mente suficientemente armada de esquemas ya construidos para que la reorganización de estos esquemas se produzca

⁴⁹ Ibidem.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

espontáneamente, la actividad estructurante no necesita basarse sin cesar en los datos actuales de la percepción y puede hacer converger, en la interpretación de estos datos, un sistema complejo de esquemas simplemente evocados. La invención no es sino tal reorganización rápida y la representación se reduce a tal evocación, prolongando así una y otra los mecanismos que actúan durante el conjunto de las conductas anteriores"⁵⁰.

Piaget vuelve a la consideración del momento en que la invención interviene: el punto de partida de las conductas es el impulso dado por el esquema que confiere una finalidad a la acción. "El esquema de la finalidad estimula en el acto por sí mismo cierto número de esquemas que el niño va a utilizar a título de medios iniciales y que tratará de acomodar, es decir, de diferenciar en función de la nueva situación"⁵¹. Pero, en ese momento, se produce un encuentro con el obstáculo que dificulta la realización del fin, lo que indefectiblemente lleva a una intervención de los esquemas anteriores -observ. 177 a 182-: esta intervención hace que los hechos imprevistos, los obstáculos, adquieran un sentido, una significación. Es decir, se trata de esquemas ya adquiridos que, ahora, se subordinan a la situación actual, interviniendo a título de medios secundarios, con lo que la invención supone la acomodación de esos esquemas a la situación presente. Pero, ¿cómo se realiza la acomodación?

"Consiste, como siempre, en diferenciar los esquemas anteriores en función de la situación actual, pero esta diferenciación, en vez de actuar por tanteo efectivo y asimilación acumulativa, resulta de una asimilación espontánea, más rápida, por tanto, y que procede por intentos simplemente representativos. En otras palabras, en lugar de explorar la ranura con el dedo y tantear hasta descubrir el procedimiento que consiste en tirar hacia sí para ensanchar la abertura, la niña se conforma con mirar esta abertura, a reserva de experimentar, no ya directamente sobre ella, sino sobre sus substitutos simbólicos..."⁵².

"[...] la novedad de la invención consiste en que, en adelante, los esquemas que entran en acción permanecen en estado de actividad latente y se combinan unos con otros antes (y no después) de su aplicación exterior y material. Por ello, la invención parece surgir de la nada: el acto que nace súbitamente resulta de una asimilación recíproca previa, en lugar de manifestar a la luz del día las peripecias de ésta..."⁵³.

"Resumiendo, la invención por deducción sensomotriz sólo es una reorganización espontánea de los esquemas anteriores, que

⁵⁰ J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 259.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 160.

⁵³ J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 162.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

se acomodan por sí mismos a la nueva situación por asimilación recíproca. Hasta ahora, es decir, hasta el tanteo empírico inclusive, los esquemas anteriores han funcionado siempre gracias a un ejercicio real, es decir, aplicándose efectivamente a un dato percibido de forma concreta... Los esquemas anteriores, pues, intervienen para dar un significado a los sucesos, pero sólo lo hacen cuando un dato percibido concretamente... los excita y los hace funcionar. Por el contrario, en la deducción preventiva, los esquemas funcionan por sí mismos interiormente, sin necesitar de una serie de actos externos que los alimente de forma continua desde fuera. Naturalmente, es preciso así mismo que los propios hechos planteen un problema y que este problema suscite, a título de hipótesis, el empleo de un esquema sensoriomotor que sirva de medio inicial (sin lo cual ya no estaríamos en el terreno de la inteligencia práctica y alcanzaríamos el de la inteligencia reflexiva). Pero una vez planteado el fin y vislumbradas las dificultades con que tropieza el empleo de los medios iniciales, los esquemas del fin, los de los medios iniciales y los esquemas auxiliares (evocados por la conciencia de las dificultades) se organizan por sí mismos en una nueva totalidad, sin precisar de ningún tanteo exterior para mantener su actividad"⁵⁴.

No se trata, nos advierte Piaget, de una simple exteriorización de las experiencias anteriores, tal como puede pretender el empirismo "de la experiencia anterior" o "mental":

"Pero la experiencia efectiva o externa implica de primera intención, lo mismo que la deducción simplemente mental, una actividad asimiladora interna, formadora de esquemas y es esta actividad, interna desde un principio, la que en adelante funcionará por sí misma sin necesitar ya ninguna alimentación exterior. Conservemos, si se quiere, el término "experiencia mental" para designar tales deducciones primitivas. Pero hay que recordar que toda experiencia, incluido el tanteo empírico, supone una organización previa de los esquemas asimiladores y que el contacto con los hechos no es nada, en ningún nivel, fuera de la acomodación de estos esquemas". El niño que combina mentalmente las operaciones que ha de ejecutar para ampliar la abertura de la caja de cerillas, está en la misma situación que el niño de más edad que no necesita contar manzanas con los dedos para establecer que "2+2" = 4 y que se limita a combinar cifras. Pero en esta última experiencia mental resultaría incomprensible si, a partir de la numeración de los objetos concretos, una actividad numeradora no asimilase realidades desprovistas en sí mismas de propiedades

⁵⁴ J. Piaget: "El nacimiento..." pág. 163.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

numéricas. La experiencia mental es, pues, una asimilación que funciona por sí misma y que ha llegado de este modo a ser parcialmente formal, por oposición a la asimilación material inicial. Así mismo, la deducción de Lucienne con respecto a la caja de cerillas es simplemente el resultado de un funcionamiento espontáneo de sus esquemas de asimilación, cuando estos llegan a asimilarse entre sí sin contenido perceptivo inmediato y procediendo únicamente por evocaciones. La deducción aparece así, en sus principios, como la prolongación directa de los anteriores mecanismos de asimilación, pero en un plano que ya empieza a diferenciarse de la percepción y de la acción directas"⁵⁵.

La Gestaltpsychologie ha sostenido la tesis opuesta: la invención se debe a una estructuración inmediata del campo perceptivo, con independencia de todo aprendizaje y, consecuentemente, con independencia de toda acción anterior. Pero si el empirismo no explica el elemento creador de la invención, la teoría de las estructuras, al insistir demasiado en él, llega a caer en un preformismo estructural, como proyección al exterior de formas internas absolutamente elaboradas. El que los esquemas de asimilación se organicen espontáneamente en presencia del problema planteado, no significa que nos encontremos ante estructuras totalmente subjetivas, que se impondrían con independencia de todo proceso de "construcción":

"En efecto, el esquema de asimilación no es una entidad que se pueda aislar de la actividad asimiladora y acomodadora. Sólo se constituye al funcionar y no funciona sino en la experiencia: lo esencial no es, pues, el esquema como estructura, sino la actividad estructurante que da origen a los esquemas. Partiendo de ello, si en un momento dado los esquemas se reorganizan por sí mismos hasta ocasionar invenciones por combinación mental, es sencillamente porque la actividad asimiladora, ejercida durante largos meses de aplicación a los datos concretos de la percepción, acaba funcionando por sí misma, utilizando solamente símbolos representativos. Ello no significa en absoluto, repitámoslo, que tal depuración sea una simple interiorización de experiencias anteriores: la Gestaltpsychologie ha insistido felizmente en este punto, demostrando que la reorganización propia de la invención puede crear cosas nuevas. Pero ello significa que la reorganización no puede efectuarse por sí misma, como si los esquemas poseyeran una estructura propia, independientemente de la actividad asimiladora que les ha dado origen: la reorganización que caracteriza la invención prolonga simplemente esta actividad... [La invención] no deja de ser creadora, pero supone un proceso genético cuyo

⁵⁵ Ibídem y 164.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
 I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

funcionamiento es muy anterior"⁵⁶.

Pero, ¿cuál es la función de la representación en estas deducciones sensoriomotrices? A primera vista parece esencial, ya que puede permanecer la asimilación, sin que sea necesario dar lugar a tanteos empíricos. Gracias a la representación, la "experiencia mental" sucede a la experimentación material y la actividad asimiladora puede continuar y depurarse en un nuevo plano, distinto al de la percepción inmediata o al de la acción. La representación es novedad esencial para la constitución de las conductas de este sexto estadio: "Como hemos visto, los componentes más complejos de los estadios anteriores, incluido el "descubrimiento de nuevos medios de experimentación activa" pueden prescindir de representaciones, si se definen éstas como la evocación de los objetos ausentes: la anticipación motora propia de los esquemas móviles de asimilación basta para asegurar la comprensión de los indicios y la coordinación de los medios y fines, sin que la percepción necesite acompañarse de representación. Por el contrario, la invención por combinación mental implica la representación..."⁵⁷.

No hay, sin embargo, que privilegiar en exceso la representación: si es necesaria para la invención, no es, con todo, su única causa. Es más, son muchos los indicios que pueden llevarnos a la conclusión de que la representación es obra de la invención: "el proceso dinámico propio de este periodo precede, en efecto, a la organización de las imágenes, ya que la invención proviene de un funcionamiento espontáneo de los esquemas de asimilación. Así, pues, lo cierto parece ser que entre la invención y la representación existe interacción y no filiación simple. ¿Cuál puede ser la naturaleza de tal interacción?

El problema se aclara cuando, con la teoría de los signos, se hace de las imágenes visuales propias de la representación un simple simbolismo que sirva de "significante" y del proceso dinámico propio de la invención la significación misma, o dicho de otra forma, el "significado". La representación serviría, pues, de símbolo para la actividad inventiva; ello no resta nada a su utilidad, ya que el símbolo es necesario a la deducción, pero la descarga de la función demasiado compleja que a veces se le atribuye: ser el motor de la propia invención"⁵⁸.

"[...] resulta difícil interpretar la invención por combinación mental como una simple reorganización del campo de la percepción: esta reorganización resulta de la organización de los movimientos y no la precede. Si las imágenes intervienen es pues, a título de símbolos que acompañan al proceso motor y permiten a los esquemas apoyarse en ellos para funcionar por sí mismos, independientemente de la percepción

⁵⁶ *Ibidem* y 165.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 266.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

inmediata: las imágenes no son los elementos, sino simplemente los útiles del pensamiento incipiente"⁵⁹.

El que la imagen no intervenga en los tanteos empíricos, aunque sí parezca necesaria en la invención de la combinación mental, se debe a que, al no ser dicha imagen sino un símbolo, no tiene por qué prolongar sin más el movimiento y la percepción reunidos. "En cambio, en cuanto los esquemas funcionan espontáneamente, es decir, fuera del tanteo inmediato y se combinan mentalmente, confieren un significado a las huellas que dejó la percepción y las elevan, con relación a ellos, al nivel de símbolos: la imagen así constituida no es sino el mismo esquema sensoriomotor"⁶⁰.

"Resumiendo, el que la invención vaya acompañada de representación no dice nada en favor de la teoría asociacionista de la experiencia mental, ni tampoco de la tesis de una reorganización espontánea del campo de la percepción, tesis sustentada por ciertos estudios célebres sacados de la Gestalttheorie. En efecto, toda representación comprende dos grupos de elementos que corresponden, por una parte, a las palabras o a los símbolos y, por otra, a las nociones, en lo que se refiere a la representación teórica: los signos y los significados. Ahora bien, la imagen debe clasificarse en el primer grupo, en tanto que el segundo está formado por los esquemas cuya actividad da lugar a la invención. Vemos así que, si la invención supone la representación, también será verdad el caso recíproco, ya que el sistema de los signos no puede elaborarse independientemente del de los significados"⁶¹.

En este punto, Piaget se pregunta por el origen de la imagen, surgida de la actividad de los esquemas: la respuesta queda diferida, a expensas de tratar el punto después de haber elucidado el problema de la imitación. Pero si la imagen no acompaña primeramente al movimiento, tiene que darse un término medio entre lo motor y lo mental, precisamente eso que faculta el salto cualitativo de que hemos venido hablando. Piaget sitúa ese tertio en la imitación. Pero la solución parece demasiado simplista, pues se trataría del nacimiento del poder significativo por algo que aún no rebasa suficientemente el estadio corporal. Aunque otra sea la pretensión de nuestro autor.

"Limitémonos, pues, a la conclusión de que la intervención de las "representaciones" en los mecanismos del presente estadio implica la de un sexto y último tipo de significantes: las imágenes simbólicas. En efecto, podemos recordar que, durante el cuarto estadio, las "señales", unidas hasta entonces a los movimientos del niño, empiezan a separarse de la acción inmediata en forma de "indicios", que permiten prever los

⁵⁹ Ibídem.

⁶⁰ J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 267.

⁶¹ Ibídem.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.VIII REPRESENTACION, IMAGEN Y TOTALIDAD

sucesos independientes de la actividad propia (observ. 132-135). Durante el quinto estadio, el carácter de estos "indicios" se acentúa aún más, permitiendo al niño prever las propiedades de los objetos y adaptándose al mecanismo de las "reacciones circulares terciarias" (observ. 175). Ahora bien: el desarrollo de los indicios, en el doble sentido de la acomodación a las cosas propiamente dichas y de la separación respecto a la acción inmediata halla su fin en el transcurso del sexto estadio, cuando los esquemas se hacen capaces de funcionar solos por combinación puramente mental. Por una parte, gracias al progreso de la acomodación (la cual... se prolonga necesariamente en imitación), los indicios se acoplan cada vez más a los caracteres de las cosas y tienden así a constituir "imágenes". Por otra, gracias a la separación progresiva de los indicios con respecto a la acción inmediata en provecho de la combinación mental, las imágenes se liberan de la percepción directa para hacerse "simbólicas".

"Se observa este doble movimiento en la imitación y el juego. La imitación característica del sexto estadio se hace representativa, tanto porque el niño imita nuevos gestos por medio de partes de su cuerpo invisibles para él (imitación relativa a los movimientos de la cabeza, etc., que conduce a una representación de su propio rostro), como debido a las "imitaciones diferidas", que anuncian el simbolismo (imitar personajes ausentes, etc.) Por otra parte, durante el mismo periodo, el juego se hace simbólico, ya que empieza a implicar el "como si"⁶².

Hasta aquí un resumen más o menos completo de un autor clave en la psicología genética. Sin embargo, parece que quedan una serie de puntos sin tocar o apenas insinuados y, en todo caso, como muy alejados de nuestros intereses de investigación. No consideramos sea este el caso, sobre todo si tenemos en cuenta la fina observación de Wallon de que la psicología del comportamiento, aún la del mismo Piaget, con toda su riqueza de observaciones y de importantes aportaciones, es siempre incapaz de explicar el desarrollo psíquico personal. El movimiento ha substituido a las imágenes clásicas, pero la

⁶² J. Piaget: "El nacimiento..."; pág. 268.



conciencia se ofrece más como una resultante que como un punto de partida. Pero también Piaget es inconsecuente, pues su rechazo mentalista es sólo temático, ya que al final no puede sino recurrir a la razón. En cuanto los esquemas motores son explicados sobre la base de un modelo -no nos interesa ahora cuál, aunque puede ser fijado con exactitud-, en cuanto perdemos de vista la "imagen", como algo construido, en su génesis, ya que no en su origen, caemos en un cierto eidetismo, con notable perjuicio para lo real. La experiencia, reducida a sus niveles puntuales y dados, no es apta para explicar el psiquismo. Lo vamos a ver en la utilización que hace Francastel de los principios genéticos aplicados al análisis del espacio plástico, pero lo encontramos ya en toda tentativa que intenta profundizar los caracteres de la "imagen", del signo, en los procesos mismos de la "formatividad" o significación. Todas las descriptivas de la imagen no hacen sino ponernos de manifiesto la complicación y coimplicación de sus niveles, como el análisis de la formatividad nos lleva a rechazar de plano esa distinción precisa entre percepción y representaciones que encontrábamos en las últimas citas de Piaget.

El proceso significativo queda encerrado en sí mismo, sin posibilidad alguna de aclarársenos, en cuanto nos quedamos en un nivel exclusivo de individualidad, porque ésta, como en su nivel la expresión, nunca puede partir de cero, como aquélla no puede montarse sobre bases de a-comunicabilidad. Vendríamos a dar en el movimiento típico de la discusión hombre-persona, como si la acción y el pensamiento pudieran bastarse a sí mismos, fuera no ya de un proceso de maduración, sino especialmente de "condicionamiento". De manera que el proceso de autoformación es bastante discutible de principio, y se nos aparece claramente en el hecho mismo del lenguaje. No podemos encontrar en el individuo sólo los elementos autogenerantes de su personalidad: hay un material disponible para el individuo en forma de pensamiento colectivo; pero sobre la herencia de la sociedad queda, además, una como



herencia que debe madurar, que virtualmente se encuentra apta para aparecer en el momento preciso. Consideramos que, en este lugar, la referencia a la distinción *langue-parole* de los lingüistas puede aclarar los hechos. Ni en el nivel del individuo en sí mismo considerado puede prescindirse de la "interacción" pensamiento-esquema motor, ni en el del individuo-circunstancia cabe prescindir de la influencia social.

Esto hace que, en principio, y como dice J. Hersch, tengamos que afirmar que la imaginación no es ese órgano de lo fantástico que hasta ahora ha querido imponérsenos. Como tampoco es el simple órgano de la memoria o vocación: "la imaginación no inventa nada en materia de elementos". Y si hubiéramos de caracterizarla definitivamente tendríamos que hacerlo sobre la base de considerarla como el poder que poseemos de hacer variar la síntesis de los elementos poseídos junto con los recibidos. Atendiendo a esto, imaginación creadora sería "la que inventa la forma, es decir, la ley estructural, la necesidad interna de una obra. Es la que concibe la ley y bajo la cual va a apoderarse de una materia, no importa si real o ficticia, si física o psíquica, para transmodalizarla en existencia artística"⁶³. Aunque nosotros añadiríamos, que "se transmodaliza en todo tipo de existencia "objetiva"".

La significatividad, y este nivel de la imagen que parece de importancia fundamental, representa la única posibilidad de acceso al problema de la "formatividad". Husserl mismo estaba consciente de que imagen y la intencionalidad se condicionaban recíprocamente de manera esencial. En tanto que la intencionalidad designa la referencia a un algo, hay que comprender el modo de referirse a ese algo. No sólo la trascendencia misma del algo, sino además que lo inmanente, los vividos como cualidades de referencia son factores que coadyudan a la trascendencia, porque es a través de ellos como se

⁶³ J. Hersch: o.c. pág. 169.



realiza el paso al significar. Esto es, que como vividos son factores subjetivos, immanentes, pero no producidos por ni contenidos en la conciencia, de manera que se establece un tránsito, en virtud del cual las "impresiones" sensoriales, las vivencias de todo tipo, se transforman o se muestran como "cualidades trascendentales" del objeto. Y es en ese sentido, y sólo en él, como la impresión subjetiva se convierte en analogon de la propiedad real. Las vivencias son el fondo hilético, la "materia subjetiva" sobre la que opera la intención, intención que se trasciende y que informará "objetivamente" la cosa, polo opuesto u otro de la relación en que consiste la conciencia. La materia subjetiva, pues, tiene como misión "representar", pero siempre a favor de la intención que se trasciende y que hace que se establezca el "campo" en que consiste la conciencia.

¿Cómo se beneficia la imagen de este proceso? En el orden artístico y como paradigma, significa que la imagen lo es también de algo, con lo que muestra de manera ejemplar la necesidad de unificar lo que hemos venido llamando, por comodidad terminológica, pensamiento y acción. Nos referimos de esta manera a la necesidad de constatar un proceso único: la imagen, de acuerdo con la teoría intencional, tendrá también la referencia a un objeto, pero no ya un objeto dado, sino a un objeto instaurado, o, lo que es lo mismo, pero para aclarar nuestro pensamiento, a una cosa significada. Con lo que obtenemos: oponernos al hegelianismo crociano, indicando que no todo en la imagen es artístico, que no hay imagen sin proceso transitivo y, consecuentemente, sin término trascendente al que configurar significativamente, con lo que la intuición en el mejor de los casos se tendrá que reducir a modelo o esquema operatorio, latente y sólo explícito en el modo mismo de la acción.

¿No es ésta una revolución demasiado aventurada al realizarse



aparentemente sobre una mínima base de datos? Tenemos que advertir algo que en este punto nos parece esencial: generalmente se ha reparado exclusivamente en los aspectos intimizados, o en la parte subjetiva del problema. Se han examinado los aspectos subjetivos de la imagen, considerando que la parte transitiva u objetiva era tema de otro proceso. Lo que nosotros proponemos es algo más simple, aunque por principio más complejo: considerar los dos momentos de un proceso único. Y considerarlos en su necesaria complementariedad. Para ello, podemos recurrir al ejemplo de las relaciones de imagen con palabra o concepto⁶⁴.

Jose Luis de la Mata Impuesto
Madrid, 1971

⁶⁴ Aunque con intención muy distinta a la nuestra, pueden encontrarse valiosas aportaciones en G. Dorfler, "Símbolo, Comunicación y Consumo", págs. 97-127.